El propósito de este sitio de Internet es proporcionar manuscritos de sermones gratuitos y videos de sermones a pastores y misioneros en todo el mundo, especialmente en el Tercer Mundo, donde hay pocos, si es que hay, seminarios teológicos o escuelas Bíblicas.

Estos manuscritos de sermones y videos ahora van a casi 1,500,000 computadoras en más de 221 países todos los meses en [www.sermonsfortheworld.com](http://www.sermonsfortheworld.com/). Otros cientos miran los videos en YouTube, pero rápidamente dejan YouTube y vienen a nuestro sitio de Internet. Los manuscritos de sermones se dan en 42 idiomas a casi 120,000 computadoras cada mes. Los manuscritos de sermones no tienen derecho de autor, así que los predicadores pueden usarlos sin nuestro permiso. [Por favor, oprime aquí para aprender cómo puedes hacer una donación mensual para ayudarnos en esta gran obra de predicar el Evangelio a todo el mundo](http://www.rlhymersjr.com/donate.html).

Cuando le escribas a Dr. Hymers, siempre dile en qué país vives o él no te podrá contestar. El correo electrónico de Dr. Hymers es [rlhymersjr@sbcglobal.net](mailto:rlhymersjr@sbcglobal.net).

**LA EXPLOSION DE EVANGELISMO**

# por el Dr. R. L. Hymers, Jr.

Un sermón predicado en el Tabernáculo Bautista de Los Ángeles

La Noche del Día del Señor, 3 de noviembre de 2019

“Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8, 9; pág. 1208 Scofield).

El jueves pasado por la noche vine a la reunión de oración en nuestra iglesia. Yo no prediqué ni guie el servicio. Pero mientras me senté en la parte trasera del auditorio me di cuenta de un joven que estaba perdido. Al final del servicio le pedí que viniera y se sentara a mi lado mientras los demás salían de la habitación.

Había estado leyendo ***Evangelism Explosion*** *(Explosión de Evangelismo)* por el Dr. D. James Kennedy. Así que pensé en probar lo que el Dr. Kennedy dijo sobre este joven. Parecía demasiado simple para él. Después de todo, había estado asistiendo a nuestra iglesia toda su vida. Había oído innumerables sermones evangelísticos. Kennedy podría darle algo que se había perdido en todos los grandes sermones que ya había escuchado? Pero, como todo lo demás que dijimos no le había ayudado a salvarse pensé que podría darle la explicación simple del Dr. Kennedy.

**+ + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + +**

**NUESTROS SERMONES ESTÁN DISPONIBLES  
 EN SU TELÉFONO CELULAR AHORA.**

**IR A** [**WWW.SERMONSFORTHEWORLD.COM**](http://WWW.SERMONSFORTHEWORLD.COM)**.**

**HAGA CLIC EN EL BOTÓN VERDE  
CON LA PALABRA “APP” SOBRE TAL.**

**SIGA LAS INSTRUCCIONES QUE APAREZCAN.**

**+ + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + +**

Le dije: “Si murieras esta noche, y vinieras ante Dios en la puerta del Cielo, y Dios te dijo: ‘¿Por qué debería dejarte venir al cielo?’, ¿qué le dirías a Dios?”. Estuvo callado durante varios segundos. Entonces dijo: “Le diría a Dios que yo había sido un buen chico”.

Romanos 6:23 dice: “la dádiva de Dios es vida eterna” (pág. 1155). El cielo es un regalo gratuito. No se gana ni se merece. Entonces dije: “Durante muchos años pensé lo que haces. Tenía que ser lo suficientemente bueno, que tenía que ‘ganar’ el Cielo y obrar para ello”.

Apenas podía creer lo que dijo. Así que repetí la pregunta: “Si Dios te dijo: ‘¿Por qué debo dejarte entrar en el cielo? “¿Qué le dirías a Dios?” Esta vez me di cuenta de que tenía lágrimas en los ojos. Pero él dio la misma respuesta: “Le diría a Dios que yo había sido un buen chico”. Aquí había un joven en su adolescencia que había estado en nuestra iglesia toda su vida, el domingo por la mañana y el domingo por la noche, y la reunión de oración a mitad de semana también. Sin embargo, su respuesta fue clara: creía en la salvación mediante buenas obras. ¡¡¡Y no creía en Efesios 2:8, 9!!!

No le regañé. Simplemente dije, “En los próximos minutos voy a contarte las mejores noticias que hayas escuchado”. Entonces le hice mirar mi Biblia y leer Efesios 2:8, 9 él mismo.

“Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8, 9; pág. 1208).

Entonces dije: “Miremos atentamente esas palabras en la Biblia”. Comienza con “por gracia sois salvos”. La gracia es un don, “es el don de Dios”. El Cielo es un don, el don de la vida eterna. Entonces cité la segunda mitad de Romanos 6:23, “la dádiva de Dios es vida eterna.” El Cielo es un regalo gratuito. No se gana ni se merece. Entonces dije, “Durante muchos años pensé lo que haces. Tenía que ser lo suficientemente bueno, que tenía que ‘ganar’ el Cielo y obrar para ello. Entonces finalmente descubrí que el Cielo es un regalo gratis – ¡absolutamente gratis! ¡Eso me sorprendió! La Biblia dice: Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe’ (Efesios 2:8, 9).”

Entonces le dije que “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23; pág. 1150-1151). Hemos pecado en nuestras palabras, pensamientos y hechos. Ninguno de nosotros es lo suficientemente bueno para llegar al Cielo. No podemos ser lo suficientemente perfectos.

Pero Dios es misericordioso. No quiere castigarnos. Pero Dios también es justo, por lo tanto, debe castigar el pecado. Dios en su sabiduría vio la solución. Dios resolvió este problema enviando a su Hijo, Jesús, para salvarnos. ¿Quién es Jesús? Jesús es el Dios‑hombre. Según la Biblia, Jesucristo es Dios, la segunda persona de la Trinidad. Y dice que Jesús “fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1:14; pág. 1072). Jesús, el Dios‑hombre, murió en la Cruz y resucito de entre los muertos para pagar el juicio por nuestro pecado y darnos la vida eterna en el Cielo. Jesús tomó nuestro pecado sobre sí mismo, sobre la Cruz. Jesús “llevó nuestros pecados en su cuerpo” (I Pedro 2:24; p. 1270). Estuvo enterrado en la tumba durante tres días. Pero resucito de entre los muertos y fue al Cielo.para preparar nos un lugar. Ahora Jesús nos ofrece la vida eterna en el Cielo – para nosotros como un regalo gratuito. ¿Cómo lo recibimos? ¡Recibimos el don por fe! “Porque por gracia sois salvos por la fe” (Efesios 2:8; pág. 1208).

La fe en Jesús abre la puerta al Cielo. La fe no es un mero consentimiento intelectual. Incluso el Diablo y los demonios creen en la deidad de Jesús. Pero no se salvaron. La fe no es sólo para conseguir cosas en esta vida, como la salud, el dinero, la protección y la guía, las cosas que tienen que ver con esta vida que pasará.

La fe, según la Biblia, es confiar sólo en Jesús. Jesús vino a llevarnos al Cielo, para que podamos tener la vida eterna! La Biblia dice: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (Hechos 16:31; pág. 1128).

Las personas confían sólo en una de dos cosas, ya sea en sí mismas o en Jesucristo. Confiaba en mis propios esfuerzos para vivir una vida suficientemente buena. Entonces me di cuenta de que necesitaba dejar de confiar en mí mismo, y confiar en Jesús en su lugar. Lo hice, y Jesús me dio el don de la vida eterna. Fue un regalo, “no por obras”.

Permítanme mostrarles cómo funciona con esta silla. ¿Crees que esta silla te apoyaría si te sensabas en ella? (sí).

Pero no me apoya ahora, porque no estoy sentado en él. ¿Cómo puedo probar que realmente confío en la silla? ¡Así es, sentándose en eso!

Eso es lo que debemos hacer con Jesús. Debes depender de Él para llevarte al Cielo. “Le diría a Dios que era un buen chico”. ¿Quién fue la única persona en tu respuesta? (tú).

¿En quién confiabas para llevarte al Cielo cuando dijiste eso? (Así es, tú).

Para recibir la vida eterna tienes que dejar de confiar en ti mismo, y confiar en Jesús en su lugar. (sentarse en la silla vacía).

¿Eso tenía sentido para ti? Ahora bien, la pregunta que Dios te está haciendo es esta –“¿Te gustaría recibir el don de la vida eterna ahora mismo?” (Sí, lo haría).

Ahora oraré: “Ruego que Ti le dé a mi amigo el don de la vida eterna ahora mismo”.

Ahora, Jesús está aquí, y puede oírte. Quiero que le digas a Jesús si realmente quieres tener vida eterna. Repite las palabras que doy, pero diles a Jesús:

“Jesús, quiero confiar en ti ahora mismo. Soy un pecador. He estado confiando en mí mismo y en mi propia bondad. Ahora quiero confiar en ti, Señor Jesús. Confío en ti ahora. Creo que moriste para pagar mis pecados. Ahora confío en ti, Jesús. Me aparto de mi propia bondad y de mis pecados. Confío en ti. Acepto el don gratuito de la vida eterna. En tu nombre, Jesús. Amén.”

Ahora, oraré por ti. “Jesús, has escuchado la oración que mi amigo ha orado. Ruego que oiga en su alma, tu voz dice: ‘Tus pecados te sean perdonados’. ‘El que confía en mí nunca perecerá, sino que tiene vida eterna.’ En el nombre de Jesús oro, Amén.”

Ahora quiero que leas a Juan 6:47 en voz alta.

“Os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna” (pág. 1180).

No busques un sentimiento. Mediante un simple acto de fe, habéis depositado vuestra confianza en Jesucristo. ¿Es eso correcto?

¿En quién confías ahora para tu salvación? (Jesucristo).

Fe de salvar significa confiar en Jesús para la salvación eterna. ¿Es eso lo que acabas de hacer? (sí).

Jesús dice que cualquiera que haga eso tiene vida eterna. ¿Eso es lo que acabas de hacer? (sí).

Ahora, si murieras mientras dormías esta noche y Dios te preguntara por qué debía dejarte entrar al Cielo, ¿qué dirías? (Confío en Jesús para la vida eterna).

Amigo, si realmente quieres decir lo que acabas de orar, Jesús ha perdonado tus pecados, ¡y tienes vida eterna ahora mismo!

Quiero que lean el Evangelio de Juan, un capítulo cada día. Hay 21 capítulos en el Evangelio de Juan. Lees un capítulo al día, y en sólo tres semanas habrás leído el Evangelio de Juan.

Quiero que le digas a una persona lo que te pasó esta noche. ¿Quién sería esa persona? (Mi hermano).

¿Le dirás que confiaste en Jesús esta noche? (sí).

Ahora, me gustaría recogerte y llevarte a la iglesia conmigo el próximo domingo. ¿Puedo recogerte el domingo por la mañana para ir conmigo? (sí). Si necesitas hablar conmigo antes de eso, por favor llámame. Aquí está mi número de teléfono.

Ahora, por un momento, ¿podemos agradecer le damos gracias a Jesús por salvar tu alma y darte la vida eterna? (orar).

Ahora, quiero que leas Efesios 2:8, 9 en voz alta.

“Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8, 9; pág. 1208).

Recuerde que miles de personas en todo el mundo han sido verdaderamente convertidas por este sencillo método. Aunque aún no estén seguros, termina el encuentro con una sonrisa en tu rostro, y al menos haz que prometan leer el Evangelio de Juan un capítulo al día. Tendrás otra oportunidad de hablar con ellos si no los haces enojar.

Lleva este sermón a casa contigo. Léelo hasta que puedas dar las ideas de memoria. Pruébalo con un amigo o pariente de inmediato. ¡Tú puedes ser sorprendido de que realmente se interesan y vienen a la iglesia contigo!

CUANDO LE ESCRIBAS A DR. HYMERS DEBES DECIRLE DE QUE PAÍS LE ESTÁS ESCRIBIENDO O ÉL NO PODRÁ CONTESTAR TU CORREO. Si estos sermones te bendicen por favor envía un correo electrónico a Dr. Hymers y díselo, pero siempre incluye de qué país estás escribiendo. El correo electrónico de Dr. Hymers es rlhymersjr@sbcglobal.net (oprime aquí). Puedes escribirle a Dr. Hymers en cualquier idioma, pero escribe en Inglés si es posible. Si deseas escribirle a Dr. Hymers por correo postal, su dirección es P. O. Box 15308, Los Ángeles, CA 90015. Puedes llamarle por teléfono al (818) 352-0452.

**(FIN DEL SERMÓN)**

Tú puedes leer los sermones de Dr. Hymers cada semana en el Internet

en [www.sermonsfortheworld.com](http://www.sermonsfortheworld.com).

Oprime en “Sermones en Español”.

Estos manuscritos de sermones no tienen derechos de autor. Pueden ser usados sin la autorización de Dr. Hymers. Sin embargo, todos los mensajes de video de Dr. Hymers, y todos los otros sermones en video de nuestra iglesia, sí tienen derechos de autor y solo pueden ser usados con autorización.